

Guillermo Fatás

Mi habitual vecino de abajo, José Luis Acín, sabrá disculpar que entre en su cercado. Pero alguien tiene que dar noticia de las cosas que publica. Tan excelente razón ha de bastar para que me excuse la intromisión. Evocando el viejo y entrañable Hesíodo, los trabajos y los días en Aragón de este tensino infatigable en una colección de artículos breves publicados en su día por HERALDO DE ARAGON con destino escolares y docentes.

Como dice su prologuista, el ambién pirenaico J.R. Marcuelo, las cosas que cuenta Acín nos llegan con la intensidad y la rescura de los cuentos que escuchábamos, boquiabiertos, al abuelo o al pastor, un día lejano junto al fuego. La recopilación, publicada por Mira Editores, distribuye los trabajos según temas: arquitectura popular, costumbres del labrador y el ganadero, artesanía y festividades, sobre todo, sin que falten incursiones a las creencias populares, la matacía o los juegos infantiles. Los bajantes de la trashuñancia, las tronadas y rogadas, el uso y construcción de aperos, los mayos y dances, las bucharretas, el temor a la paniquesa,

el valor ominoso de los gestos gatunos... Un mundo, en fin, que casi se ha desvanecido, pero que vibra en estos sencillos y agudos escritos de un apasionado por su tierra.

También lleva su firma, con la de Ramón Acín, otro libro de Mira, titulado «Imágenes de cultura popular aragonesa», editado en conmemoración de los sesenta años de Librería General. Los dos paisanos (de Piedrafita) y parientes han escogido un sistema difícil, en su aparente simplicidad: recoger centenar y medio de fotografías significativas y glosarlas poniendo a sus pies una cita literaria, popular o erudita, pero ajena. En su momento recurrieron al procedimiento el Ministerio de Defensa («Aragón desde el aire») y A. Beltrán («Aragón desde el cielo»), para mostrar hermosos paisajes naturales o humanos de nuestra tierra. El libro de los Acín tiene el mérito de su carácter monográfico, pues todo cuanto en él se recoge

LIBROS ARAGONESES

Los Acín Carmelo Lisón

remite al modo tradicional de vida y creencias de los aragoneses: la casa, con un amplio apartado, la actividad económica, los oficios y utensilios, la diversión y la música, el miedo... Acaso haya quedado un hueco para la muerte. Es, diríase, este libro como una quintaesencia de imágenes y textos, desde los de Julio Alejandro hasta los de Covarrubias, desde el refranero a Julio Caro, desde Violant y Simorra a R. Gil Novales. Hay que haber leído y visto mucho para poder compendiar tanto.

Carmelo Lisón ha recibido, en el Día de Aragón de 1993, uno de los más altos reconocimientos que la Diputación General otorga a los estudiosos de nuestra tierra, apenas meses después de la edición, por la misma institución, de su libro «Aragoneses. Políptico desde la Antropología social». Ha sido excelente idea, pues la obra de este investigador, tan reputado, se halla dis-

persa y, en particular, sus páginas sobre lo aragonés. Fue pionero su estudio sobre Chiprana, medio centenar de páginas editadas por la Institución «Fernando el Católico» hace ya un cuarto de siglo; muy perspicaz la conferencia pronunciada en la CAI sobre el carácter precursor de los escritos del cronista Vagad, zaragozano cisterciense, del taustano De las Cortes, viajero a la China en el siglo XVII y de cuyos papeles guarda parte importante el Museo Británico y, luego, de Joaquín Costa, en lo tocante a lo que hoy llamamos «antropología». Están también en el libro, entre otras cosas, su monografía sobre Belmonte de los Caballeros y, sobre todo, diría yo, el texto de una intervención suya de 1991 sobre el modo histórico en que, según Lisón, los aragoneses han entendido su identidad política comunitaria. Me pareció bueno cuando lo escuché y me lo vuelve a parecer ahora, cuando lo releo. Lisón ha viajado, leído y vivido abundantemente. Posee una envidiable formación académica y una inusual amplitud de perspectivas. Por eso cobra valor pleno su afirmación de que algunas de las creaciones aragonesas en ese campo de lo jurídico-político son «excepcionales, extraordinarias, fascinantes, incomparables y únicas».